

Catecismo 2258 - 2259 Quinto Mandamiento: El respeto de la vida humana - El testimonio de la historia sagrada

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Comienza este quinto mandamiento en el catecismo con un texto bíblico:

«No matarás» (Ex 20, 13).

«Habéis oído que se dijo a los antepasados: "No matarás"; y aquel que mate será reo ante el tribunal. Pues yo os digo: Todo aquel que se encolerice contra su hermano, será reo ante el tribunal» (Mt 5, 21-22).

Jesús recoge la tradición del Antiguo Testamento, de la ley Mosaica; pero añade: **Todo aquel que se encolerice contra su hermano**, todo aquel que tenga un espíritu violento, también está pecando contra este quinto mandamiento.

Jesús da plenitud al Antiguo Testamento, no lo deroga, lo hace suyo y lo lleva a plenitud.

Un primer comentario sería para hacer notar que **estamos ante una negación que afirma**. Es verdad que la mayoría de los mandamientos de la ley de Dios están en una formulación negativa: no mataras, no dirás falsos testimonios ni mentiras... etc., pero son negaciones "que afirman".

Aquí lo que afirmamos está muy claro: **¡VIVA LA VIDA!**, puede parecer una redundancia: es un aprecio por el don de la vida, un aprecio por nuestra vocación al amor. Es caer en cuanto que el hecho de nuestra existencia es algo maravilloso, es un milagro. En la pura lógica, lo fácil sería no existir.

La "no existencia" sería la consecuencia del "no amor".

Detrás del "no mataras", se nos invita a crecer en sensibilidad hacia lo que es la vida, no acostúmbrenos a eso; que cuando comienza el día digamos: *"la vida es un don que me ha sido ofrecido en esta jornada que a comenzad"*.

Se nos remite en este punto al punto 356:

De todas las criaturas visibles sólo el hombre es "capaz de conocer y amar a su Creador" (GS 12,3); es la "única criatura en la tierra a la que Dios ha amado por sí misma" (GS 24,3); sólo él está llamado a participar, por el conocimiento y el amor, en la vida de Dios. Para este fin ha sido creado y ésta es la razón fundamental de su dignidad.

Se enfatiza más que la existencia del ser humano, a diferencia del resto de la creación, aun le da una dignidad especial: **"solamente el hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios". Solamente nosotros tenemos una capacidad de tener una relación personal con Dios.**

El hombre ha sido "amado por Dios por sí mismo"; el resto de las creaturas han sido amadas por Dios (si no, no existirían) pero las ha querido en función de nosotros; para adornar más la relación de amor que Dios tiene con nosotros: **"la creación es un regalo que Dios nos hace": esto para ti, porque te quiero**".

Tenemos una cultura a ser poco proclive a ser agradecida. Hace poco falleció Sor Emmanuel en París, es una religiosa muy popular en Francia, con casi cien años. En el funeral estuvo presente casi toda la Iglesia Francesa, incluso el gobierno francés. Estuvo durante muchos años en países musulmanes. Era un símbolo de la caridad.

Providencialmente, un periódico francés "*Le figaro*", Le había hecho pocos días antes una entrevista a Sor Emmanuel. Allí contaba que daba gracias a Dios por el don de la vida, porque había podido amar, que la vida había sido una ocasión para amar, y que esa era la razón de existir de su vida, especialmente en las chabolas de algunas zonas de Egipto. Que había sido muy feliz amando y olvidándose de sí misma. Y decía que cuando volvió a Francia, en occidente la gente vive amargada, todo el mundo se queja de todo. Nadie da gracias por nada.

Esto nos impide disfrutar de él don de la vida. Cuesta mucho decir: ¡Viva la vida!, en nuestra cultura. Porque estamos todos impregnados por esta cultura de la queja; vivimos como si la vida fuese fruto de un azar.

La cultura de la muerte –que está muy presente en nuestra sociedad-, que comenzó por dejar de reconocer la vida como un don, como algo que te ha sido dado. Entonces se comienza por dejar de ser agradecido y se concluye en revindicar la muerte: **"hemos llegado a revindicar la "no-existencia"**(la eutanasia, el aborto, incluso el suicidio), que eso es la cultura de la muerte, y se presenta como si esto fuese un avance. En realidad el lema no es "viva la muerte", sino **"no quiero ni mirar... dimito de la existencia"**.

Lejos de entender este quinto mandamiento como algo coercitivo del ser humano, hay una afirmación de que nuestra vida es fruto del amor; estamos aquí por amor, Dios nos ha creado por amor, la vida es sagrada. Es una maravilla la existencia.

Lo que tenemos que hacer a lo largo del desarrollo de este quinto mandamiento es **"crecer mucho en la acción de gracias"**, incluso en medio de nuestros achaques y nuestras enfermedades; darnos cuenta de que nuestra existencia es un don y que la tenemos, entre otras cosas para seamos agradecidos:

Lo primero es ser un pregonero del don de la vida. Esto ya sería bastante, decir esto, en el mundo actual.

Nunca un testimonio tan grande ha sido tan sencillo. Esto ya comienza a ser contracultural decir: **"gracias por que existo"**.

Punto 2258:

“La vida humana ha de ser tenida como sagrada, porque desde su inicio es fruto de la acción creadora de Dios y permanece siempre en una especial relación con el Creador, su único fin. Sólo Dios es Señor de la vida desde su comienzo hasta su término; nadie, en ninguna circunstancia, puede atribuirse el derecho de matar de modo directo a un ser humano inocente” (Congregación para la Doctrina de la Fe, Instr. [Donum vitae](#), intr. 5)

Esta afirmación que hacemos nosotros: ***La vida humana ha de ser tenida como sagrada;*** sustentamos el valor de la vida, en la relación directa que tiene el hombre con Dios.

Esto no lo podrá entender un "no-creyente", que por supuesto, que deseamos que haya muchos "no-creyentes" que reivindiquen el valor de la vida, que digan que la vida debe de ser respetada incondicionalmente; pero lo cierto es que tiene un problema, y es que no saben en que "sustentar esa afirmación del valor de la vida". Sin la afirmación que la vida ha sido creada por Dios y por tanto Dios es el único Señor de la vida, y que la vida nos ha sido dada, y que no somos dueños de la vida.

Si la vida te ha sido dada, y no eres dueño de lo que te ha sido dado tiene que respetar lo que no es tuyo.

De todo esto tenemos un ejemplo, y está en la declaración de los derechos humanos, que se cumple ahora los cincuenta años de su promulgación en la ONU. El 10 de diciembre de 1948, la comunidad política internacional entendió que había ocurrido algo gravísimo: "la segunda guerra mundial". Vimos "la orejas al lobo", habíamos visto el rostro del mal, tantos muertos por la soberbia nazi.

Se tuvo una gran conciencia que había habido un valor sagrado que se había cuestionado, que era la vida.

Es verdad que una guerra, el sufrimiento, el dolor nos hace sensibles y suscita en nosotros el deseo de reflexionar, de llegar a los fundamentos, a confesar lo esencial. Es en este contexto cuando se hizo esta declaración universal de los derechos humanos.

Poner a todo el mundo de acuerdo es difícil, pero en aquel momento esta sensibilidad a la que hacemos referencia lo hizo posible ese ponerse de acuerdo.

Hoy en día habría sido más difícil.

Esta declaración, aunque no era la más perfecta, aunque no llegase a reconocer que la vida es un don de Dios; pero reconocía la inviolabilidad de la vida. Pero hoy en día, con la cultura de la muerte tan extendida, esta declaración ya no hubiésemos sido capaces de realizarla.

En esta declaración dice el artículo 1º:

Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros.

El artículo 3º dice:

Todo individuo tiene derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad de su persona.

Por tanto se habla de que la vida es un derecho inviolable de todo individuo.

Esta afirmación que se hacía en el año 1948, tenía un problema de partida, y es que un consenso tan grande donde entran creyentes y no creyentes, suponía el no reconocer el "origen sagrado de la vida".

Lo cierto es que la historia, 50 años después, nos ha venido a demostrar, que cuando "no está claro el porqué, la vida es sagrada", cuando no está claro la razón última de la inviolabilidad de la vida...

"si no está claro el porque, al final se termina cuestionando el que".

Si no tenemos en cuenta que la vida es inviolable porque Dios es el autor de la vida, se termina diciendo que la vida no es inviolable... *"si la vida me viene bien a mí, puedo sacrificar embriones, si el niño me viene mal me lo quitó de encima, si el anciano acaba siendo un estorbo aligeramos la muerte... etc..."*

Se está pretendiendo hoy en día que se introduzca una modificación en esta declaración de los derechos humanos de la ONU diciendo que "el aborto es un derecho humano". Puede parecer una contradicción pero es una posibilidad real por las presiones que se están realizando por determinados gobiernos y determinados lobbies de poder.

Así son las cosas: Los principios que no son sustentados, tiene el riesgo que ser como un "globo", muy bonito, pero le pones un pincho y desaparece. En esta sociedad se nos llena la boca de palabras muy hermosas: "la vida, la solidaridad, la fraternidad, la igualdad...". Palabras muy bonitas pero no hay nada dentro, porque son "conceptos políticamente correctos", pero que no están sustentados en una visión de la vida, en una "metafísica", en una concepción antropológica del hombre que tenga base y que tenga sustento.

En este punto se utiliza la palabra "**sagrada**" no en el sentido metafórico, sino real. SE refiere a que tiene su origen en Dios: hay un acto creador de Dios:

Porque desde su inicio es fruto de la acción creadora de Dios y permanece siempre en una especial relación con el Creador, su único fin.

Además ese acto creador no se reduce solo al inicio de la vida. El acto creador de Dios se prolonga: "**la existencia es sostenida por Dios**": estamos en una continua relación con el Creador: *En el vivimos nos movemos y existimos.*

La afirmación solemne es: **SOLO DIOS ES SEÑOR DE LA VIDA**, Dios te la dio y Dios te la pedirá. El hombre no es quien para pedirle la vida al otro: pedir lo que no es tuyo es de ladrones: cuando el hombre mata es un ladrón.

El "Señorío " está ligado a la creación. Dios crea y mantiene el "señorío " de lo que ha creado.

Punto 2259: El testimonio de la historia sagrada

La Escritura, en el relato de la muerte de Abel a manos de su hermano Caín (cf Gn 4, 8-12), revela, desde los comienzos de la historia humana, la presencia en el hombre de la ira y la codicia, consecuencias del pecado original. El hombre se convirtió en el enemigo de sus semejantes. Dios manifiesta la maldad de este

fratricidio: "¿Qué has hecho? Se oye la sangre de tu hermano clamar a mí desde el suelo. Pues bien: maldito seas, lejos de este suelo que abrió su boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano" (Gn 4, 10-11).

Conocemos ese pasaje de la biblia: Caín *tenía* envidia de su hermano Abel. Podía parecer que Caín se sentía postergado en la sombra, se sentía discriminado. Ahí comienza un pecado que se introduce por la envidia, por los celos, por la ira, por la codicia.... **¡Por ahí comienza el pecado contra la vida!**

El Asesinato de Abel por su hermano Caín, comenzó por un pecado donde Caín deja de disfrutar de la vida de su hermano Abel. En vez de decir: *¡Viva mi hermano!, ¡Viva la vida!* que no me molesta los dones que ha recibido mi hermano, que todo lo bueno de los demás también revierte en beneficio mío. En vez de pensar en positivo, en vez de entender que la vida –lejos de hacerme sombra- me ilumina y me enriquece; comenzó el pecado contra la vida de esta manera a través de los celos, de la envidia...

Es muy parecida esta historia, en el fondo, a la reacción que tiene el hermano mayor de la parábola del "*hijo prodigo*", en el fondo no aguanta el bien de su hermano pequeño, cuando regresa a casa.

El pecado contra la vida comienza cuando nosotros, no solo cuando hacemos mal a la vida del prójimo, sino cuando no la gozamos, cuando dejamos de sentir el don de mi hermano como un don que también es para mí.

Los dones que Dios da, no necesitamos ser titulares de ellos para disfrutar de ello: los dones de los que nos rodean son un signo por el que Dios me ama a mí; si no caemos en cuenta de esto, la verdad es que la violencia inevitablemente se nos introduce en el corazón. De tal forma que los demás son mis competidores, me hacen sombra: mi hermano es mi enemigo, tengo que negarle a él, para afirmarme yo.

Por ahí se introdujo el pecado contra la vida.

Los dones de Dios se "suman"; los dones que Dios da a mi hermano son dones también para mí.

Se dice que en la India hay un pájaro que se llama nivo, que cuando hace buen tiempo no canta y esta triste, mientras que hace mal tiempo el pájaro se pone a cantar, que es imagen del envidioso y del celoso. A quien le pone triste los dones de los demás.... **"Si deberías alegrarte, porque este hermano tuyo estaba perdido y lo hemos encontrado..."**, disfruta.

Yahveh se dirige a Caín y le dice: **¿Dónde está tu hermano Abel?** En la parábola de hijo prodigo el hermano mayor le dice al padre: **"ese hijo tuyo..."**; mientras que el padre le contesta con: **"tu hermano..."**.

Uno de los aspectos que hace más grave la violencia, es que se ejerce **"contra tu hermano"**.

Es curioso que cada vez que cometemos un pecado, tomamos distancia de la persona contra la que cometemos el pecado. Eso no es así: *Ese del que te quieres separar es tu hermano.*

Solemos escudarnos en la "impersonalidad" para después pecar contra el prójimo. Es más duro si peco contra alguien con el que tengo una relación personal.

Caín contesta, como si le molestase que le recordasen que Abel es su hermano: "**¿Acaso soy yo el guardián de mi hermano?**".

En el fondo la violencia tiene también un factor de suicidio: quien mata a su hermano se está matando a sí mismo: *estas matando a la carne de tu carne y a la sangre de tu sangre. En tu hermano estas matando también tu propia alma.*

Ese interrogatorio está tocando la conciencia de Caín: **¿Que has hecho...?** no es una pregunta... Yahveh ya sabe lo que has hecho; es hacer caer en cuenta de la gravedad....: **Se oye la sangre de tu hermano clamar a mí desde el suelo.**

El clamor de los inocentes llega a Dios. Igual que el clamor de los Israelitas en Egipto llegó hasta Yahveh. La sangre de los inocentes no puede quedar sin respuesta: **Dios escucha la voz de los débiles.**

La injusticia parece que tenga la última palabra, sin embargo no es anónima ante Dios.

"Maldito seas, lejos de este suelo que abrió su boca para recibir de tu mano la sangre inocente de tu hermano".

Es un diálogo muy fuerte. Ese "maldito" no supone que Yahveh desprecie la vida la vida de Caín....: **Que nadie toque a Caín.**

Ojo, con que nadie, escudándose con el mal que ha hecho, se erija en señores de la vida: "**no matéis a Caín.**"

Lo dejamos aquí.